

Figuras maltrechas

Lizeth Yurany Patiño Garzón

Estudiante Lic. en Lengua castellana



Todo sabio temerá, no querrá morir en la misma miseria que el hombre. Decidirá ocultarse. Se materializará en objeto, anhelando que bajo ese disfraz reencarnará y se librerá de la Muerte. Pasará el tiempo y nadie lo tocará, mucho menos lo leerá. Ante la pérdida de sentido por la tinta, el papel y el saber, su regocijo lo encontrará en la muerte. Un diluvio de progreso está extinguiendo por completo al ser⁶.

⁶ Segundo puesto en la categoría IV (estudiantes y profesores universitarios) de la XIX versión del concurso departamental de minicuento "San Marcelino Champagnat". Año 2014.



Elucubraciones alrededor del “ » 7 , “ » 8 y “ » 9 10 .

Edgar Andrés Leal Gil

Estudiante Artes plásticas y visuales



He fracasado, además estoy cansado... Podría repetir, REITERAR y volver a R(r)EI petir ¹¹ para reprocharme ¿Por qué lo hice? O más bien ¿Por qué hice? En el hacer, latentes e impúdicos se hayan el cansancio y el fracaso... resolución inminente... cansancio y fracaso como resultado del hacer... Pienso que no debería hacer nada para no sucumbir ante aquellos... No haré nada... pero ya estoy haciendo¹² algo, no pensaré pero pienso que no quiero pensar y que no pensaré y ¡tas! ¡plop! ¡hsuehhsgjyhsga!¹³ Pienso ora hago ora me canso ora fracaso

7 Malogro, resultado adverso de una empresa o negocio. (Definición de la RAE)

8 : Falta de fuerzas que resulta de haberse fatigado. (Definición de la RAE)

9 Producir algo, darle el primer ser. (Definición de la RAE)

10 Título inspirado en estos conceptos

11 Repetir + REITERAR = R(r)EIpetir.

12 “Haciendo” (Maldito gerundio, tan cercano al anglicismo) “Pero ya hago algo”

13 Onomatopeya irrepitible, además intraducible provocada por el pensar en no querer hacerlo.

y vuelve a empezar... Entre tanto quisiera hacer nada... ese es mi anhelo... ¡un oxímoron factual! no solamente teórico... Lo pienso (Y dale otra vez a la cuerda (Pienso, Hago, Cansancio, Fracaso (vueltas en redondo)... píen...) al descender por aquel lugar muy verdoso¹⁴ para mi gusto (Amante de amaneceres esculpidos por el color magenta y violeta y dorado y el cansancio y el fracaso y el pensar y...) ¹⁵, verde abajo, verde a la diestra, verde a la siniestra de dios padre y ¿arriba?, también verde aunque más oscuro por la luz que se cuele, de ese cielo azulado, refulgente, límpido y diáfano. Mi mirada se pierde al tocar cada textura, mis oídos respiran una tranquilidad envidiable y mi olfato escucha el devenir de un río torrencioso venido a menos del cual su único poderío es ese tósigo repugnante que invade mi mirada, mi olfato, mi gusto, mi oído... El camino lleva hacia allá¹⁶, cada instante el incansable recorrido se acerca sonoramente, y yo me acerco a él. Allá me dirijo a proseguir en el hacer, en el cansarme y en el fracasar. Busco tierra fértil para moldear, para esculpir y sembrar... Pero hallo tierra estéril, corrompida por el río, corrompido por el hombre, corrompido por dios, corrompido por el río del tiempo¹⁷. El río ahí está, turbio, verdoso, borroso; no obstante incansable, dónde comenzará el río me pregunto y mis ojos se pierden en el horizonte entre basura y piedras, entre más agua de río, entre más río de agua... Será que el río está cansado, será que ha fracasado... podría repetirse, reiterarse y volver a R(r)EIpetirse...¹⁸

14 No sé realmente qué lugar sea, la multiplicidad de verdes no permite la ubicación.

15 Un pie de página innecesario es mi otro anhelo, luego del oxímoron factual.

16 Al río y su tósigo.

17 Magnífica novela compuesta por 5 tomos del escritor sin nacionalidad fija, Fernando Vallejo.

18 Tres puntos suspensivos son tan (in)necesarios como este pie de página

De muerte o de muerto

Rusvelt Nivia Castellanos

Lic. en Comunicación social U.T.

El cielo está todo oscuro, el aire está nublado y vos estás absolutamente solo; viejo de la perdida infancia. En este pesado momento tuyo, tienes un hambre acosadora y tienes una sed insoportable. Precisamente, hace cuatro días que no tomas nada de sopa. Es obvio, no tienes monedas, ni tienes ninguna cosa de valor para pagar un simple plato de comida. Así que sin ir ilustre, vas acercándote a un abismo oculto, donde ansías acostarte con la muerte. De más, nada que encuentras la tranquilidad. Y lentamente vas llorando, como pobre como triste, vas cargando con tu desdicha interna. A lo justo, te caen gotas limpias del alma con suavidad mientras escaso te acaricias la barba gris con la mano diestra, ida en desgana. En verdad, estás más arruinado que todo este mundo confuso, bajo esta noche, pero es claro y es cierto, también has tenido suficientes experiencias humanas.

Al conjunto destiempo, andas sucio con la única ropa tuya de vestir; una camisa roja descolorida con el pantalón descosido. Hueles además al olor de las calles desconsoladoras; hueles a impureza de drogas errabundas. Así igual de mal, decaído vos apagado, transitas ahora por un puente peatonal. Vas con la cara gacha como trasiegas contra el azar de esta lobreguez tenebrosa. Pues estás perdido en un destino siniestro. Sólo miras al precipicio profundo. El desespero con temor te acoge ya más que nunca. No tienes ninguna pieza donde dormir. El abandono te abrumba. Entretanto por allí, por los lados del angosto puente, te detienes a escarbar las dos canecas de basura, que hay debajo de los faroles relucientes. Ahora encuentras allí muchas cáscaras de banano con unas latas de cerveza y artos papeles rasgados. En este mismo sentido, agudizas la vista un poco más al fondo del recipiente y adviertes ya

entre cartones mojados, varias botellas de agua destapadas. Por apreciable gusto, sacas los timbos desechables con una exagerada avidez. Más sin siquiera dudarlo, comienzas a tomarte los cunchos. De a poco te sientes menos cansado, te vas resucitando. Pronto, acabas de beberte esa agua picha que quedaba y de repente rehaces tu rumbo despaciosamente. A lo raro, descubres a la ciudad sonámbula apagada mientras ya suspiras hondamente. Las avenidas, las reconoces sin el tráfico de carros y las comprendes sin el pasar de los camiones grandes. Escasamente vos, adviertes a uno que otro limosnero, ebrio de media noche. Ellos parecen ser los espíritus pesarosos del otro umbral. Así que tú de seguido, pasas a bajar las escaleras metálicas del puente, eliges parchar con ellos. De hecho, cuando estuviste deambulando por aquellas alturas, quisiste suicidarte tirándote con miedo, desde la barra de hierro. Quisiste, estrellarte contra el pavimento. Pero claro, el haber pillado las canecas y menos mal, el haberte recordado como otro de esos otros vagabundos, fue la cosa que salvó lo poco que te queda de dura miseria.

Así que bien; pese a tener algunas dudas supremas, vos aún das la lucha esencialista y aún sigues vivo; experimentado los sucesivos segundos de esta abrupta realidad, que no se detiene para nada. Nomás ahora; sales más pensativo del puente fúnebre, prosigues con otra convicción evidente. Seguidamente, te alejas del abismo y ya sin prisa te vas en busca de cualquier resguardo maloliente donde acabar de soportar a la depresiva noche.

